

El Sendero a la Santidad y la Integridad: La Misión en el Mercado

Abril 14 2011

Fundación Católica Orange
Costa Mesa, California.

Padre Séamus P. Finn, OMI

“En años recientes se ha abierto un nuevo y fértil campo de misión para los católicos y religiosos, a través de la convergencia de ciertos acontecimientos en el área de las inversiones, la responsabilidad social corporativa y la integración financiera global”, dijo el Padre Oblato Séamus Finn al dirigirse el 14 de abril a la Fundación Católica Orange en Costa Mesa, California. La Fundación apoya a la Diócesis de Orange a través de iniciativas filantrópicas. El P. Finn, Director de Justicia Social de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada y uno de los líderes del Centro InterReligioso de Responsabilidad Corporativa, analizó las implicaciones que este nuevo cambio misionero podría tener en el sector financiero y de administración de activos, al igual que para el sector de negocios y comercial. Comentó que las instituciones religiosas y los individuos siguen expandiendo su conocimiento del proceso de inversión “que a menudo se describe tanto como amoral y guiado solamente por un ethos puramente secular, que da glamur a la ambición e ignora la virtud”. Comentó que sigue aumentando el número de inversionistas socialmente responsables y coherentes con la fe, que eligen invertir en industrias y corporaciones acordes a sus creencias y valores propios, evitando a las empresas cuyos productos, prácticas y políticas son contrarias a sus creencias. A continuación está la plática del Padre Finn.

Como sucede en las diferentes épocas, los católicos y religiosos son llamados a analizar los signos de los tiempos y a encontrar nuevas formas de llevar la luz y verdad del Evangelio a los asuntos preocupantes y cuestiones actuales. Si somos fieles a tal vocación, nos adentramos tanto a la santidad y la integridad que proviene de Dios y fue prometida a quienes estén disponibles a continuar la misión que Jesucristo encomendó a la iglesia y sus discípulos.

La destrucción casi por completo de la ciudad de Nueva Orleans por Katrina, el huracán más devastador que jamás haya azotado a los Estados Unidos en agosto del 2005; el casi colapso financiero de mediados de septiembre del 2008; el debate entre quienes apoyaron la austeridad en vez del estímulo como respuesta; los rescates con fondos de los contribuyentes a diferencia de la supervivencia de los más fuertes; el desastre como consecuencia de la perforación de petróleo en el Golfo de México; los llamados siempre crecientes de libertad y prosperidad en diferentes países del Norte de África; la evolución actual del Medio Oriente y Estados del Golfo y el tsunami provocado por el terremoto en Japón, que ha reabierto a nivel mundial el debate respecto a la energía nuclear, son sólo algunos pequeños ejemplos de los eventos del contexto de mis pensamientos para ustedes esta mañana.

Para recordarnos del alcance de lo que fuera por poco el colapso financiero en 2008, solamente necesitamos mencionar, de acuerdo a un comentarista, que “los hogares de los E.U. han visto \$13 trillones evaporarse. Se perdieron más de 6 millones de empleos y la tasa de desempleo parece estar alcanzando su nivel más alto desde 1940”.¹ Al día de hoy, la proporción de propietarios de casas de los E.U. cuya deuda en sus hipotecas rebasa el valor de las propiedades, ha crecido en cerca del 23% (casi 1 de cada 4).

Además, los gobiernos en todo el mundo han tenido que asignar hasta \$5 trillones, tanto para contener la crisis como para estimular el crecimiento. En los últimos 12 meses el Fondo Monetario Internacional ha otorgado préstamos de \$30 billones a Grecia y \$22.5 billones a Irlanda y todo parece indicar que España y Portugal también necesitarán ayuda pronto.

Muchos de los eventos mencionados conformaron también el contexto para la Encíclica Papal Caritas in Veritate del Papa Benedicto XVI, publicada en junio del 2009, siendo su intención abordar las preocupaciones de nuestro tiempo, en especial las relativas al comercio, las finanzas y el desarrollo. La encíclica, que es ahora parte de las enseñanzas sociales católicas, dio guía y comprensión a los católicos, religiosos y religiosas y gente bien intencionada en todo el mundo, respecto a las elecciones, decisiones y retos que deben enfrentar en el ambiente actual, cada vez más complejo e integrado globalmente. El Santo Padre expresa que “la doctrina social de la iglesia siempre ha sostenido que la justicia debe ser aplicada a todas las etapas de la actividad económica, pues está siempre preocupada por el hombre y sus necesidades. El buscar recursos, financiamiento, producción, consumo y todas las áreas del ciclo económico, tiene inevitablemente, implicaciones morales. Es por ello que la decisión económica tiene una consecuencia moral.”²

A través de mi presentación de esta mañana, deseo indicar el fértil campo de misión que se ha abierto a los católicos y creyentes en años recientes, debido a la convergencia de ciertos sucesos en las áreas de las inversiones, responsabilidad social corporativa y la integración financiera global. Ha emergido a través del arduo trabajo realizado por los pioneros en el área de la inversión responsable congruente con la fe, un cambio en la visión de la responsabilidad social corporativa en la comunidad de los negocios, los rápidos avances en la tecnología y la comunicación, una creciente conciencia de la interconexión e interdependencia que existe en toda la creación y el casi colapso del sistema financiero en septiembre del 2008.

Deseo analizar las implicaciones que dichos acontecimientos presentan a quienes se encuentran en el sector de finanzas y la administración de activos, así como para aquellos en el sector de negocios y comercial, que trabajan actualmente en un mundo que es tanto global como llano, conectado y cercado, unido e inseguro.

Espero lograr tres objetivos: 1) dar un vistazo a lo que sucede actualmente en este campo, 2) ver en retrospectiva el trabajo de quienes fueron pioneros al abrir este campo como parte de su visión misionera y 3) identificar algunos de los retos y oportunidades que encontraremos juntos en los años por venir. Este último incluirá un análisis de cómo la sabiduría moral y ética de las enseñanzas de la iglesia pueden ser un rico recurso para quienes buscan seguir lo que el profeta Miqueas dice que pide el Señor “hacer justicia y amar la bondad y caminar con humildad hacia tu Dios.”³

Una mirada alrededor

Primero miremos alrededor y examinemos nuestro contexto actual. Hoy en día existe un movimiento en todas las tradiciones religiosas para redescubrir los principios y la sabiduría de sus enseñanzas en las áreas de comercio y finanzas y presentarlos de tal forma que puedan aplicarse a las actividades y transacciones que tienen lugar en el sector financiero y comercial.

Las instituciones religiosas y los individuos siguen expandiendo su conocimiento respecto al proceso de invertir y actuar con mayor integridad en un sistema financiero “que a menudo se describe tanto como amoral y guiado solamente por un ethos puramente secular, que da glamur a la ambición e ignora la virtud”.

Dichos inversionistas están aportando asimismo una valoración renovada de la teología de la creación como un don que puede agotarse, tanto en el proceso de inversión como en la administración de sus propiedades. Esta visión fue descrita por quien pronto sería el Beato Papa Juan Pablo II como la “dimensión ecológica de nuestra vocación.” Esta visión también se vio reflejada en Caritas in Veritate, cuando el Papa Benedicto XVI nos recuerda que “el medio ambiente es el don de Dios para todos y en el uso que le demos tenemos responsabilidad hacia los pobres, hacia las futuras generaciones y hacia toda la humanidad.”⁴

El número de inversionistas socialmente responsables y coherentes con la fe, que eligen en forma activa invertir en los sectores de la industria y corporaciones acordes a sus creencias y valores propios, evitando a las empresas cuyos productos, prácticas y políticas son contrarias a sus creencias, sigue aumentando. Esto se

demuestra en el uso de filtros de lo negativo que abordan los temas como la violación de los derechos humanos, la labor infantil, el tráfico de personas, la producción de abortivos y la producción de armas nucleares. También se utilizan filtros de lo positivo, promoviendo la educación, el acceso al agua potable, la agricultura sustentable y la energía alternativa.

De acuerdo al reporte del Foro de Inversión Social del 2010 respecto a las tendencias de la inversión socialmente responsable, al inicio del 2010 los activos administrados en forma profesional, siguiendo las estrategias de inversión socialmente responsable, se ubicaron en \$3.07 trillones, un incremento de más del 380 por ciento de los \$639 billones en 1995, el año del primer reporte del Forum de la Fundación de Inversión Social.⁵

Los grupos coherentes con la fe y socialmente responsables han presentado más de 150 resoluciones a corporaciones en el 2011 y logrado el compromiso de la administración de muchas otras respecto a numerosas prioridades.

Cualquier breve encuesta sobre los cambios que han y siguen teniendo lugar en el ámbito de los negocios aporta una clara evidencia de que el enfoque hacia la responsabilidad social de parte de las corporaciones se encuentra en evolución. El llamado a la responsabilidad social corporativa, que fue ridiculizada en sus comienzos, como fuera del marco de las prácticas y modelos estándar de negocios, se encuentra hoy en día en la agenda de numerosas corporaciones en todo el mundo.

Muchos de los ejecutivos corporativos son evaluados por el logro de ciertas metas sociales y ambientales y no sólo por los rendimientos financieros que hayan realizado. También se espera que evalúen y administren el riesgo social y ambiental que pueda existir en todas las diferentes líneas de negocios de sus empresas. La administración de la cadena de abastecimiento y el monitoreo se han convertido en preocupaciones críticas para proteger la imagen, marca y reputación de la mayoría de las empresas.

En diciembre del 2008, el parlamento danés adoptó una ley que hizo obligatorio para las 1,100 empresas danesas de mayor tamaño, que los inversionistas y empresas propiedad del estado incluyeran información sobre la responsabilidad social corporativa y la inversión socialmente responsable en sus reportes financieros anuales, estando vigentes a partir de enero del 2009. Estos representaron los requisitos de reporte más rigurosos de cualquier filtro social, incluyendo su implementación y planes de evaluación.

En la última década, las Naciones Unidas lanzaron tanto el Acuerdo Global que inició en junio del 2000, como los Principios de las Naciones Unidas para la Inversión Responsable, iniciados en el 2008. El Acuerdo Global se basa en la aceptación de que los retos sociales políticos y económicos y las oportunidades tienen un efecto sobre los negocios más que nunca antes y deben ser abordados en colaboración a través de la asociación con los gobiernos, la sociedad civil, el trabajo y las Naciones Unidas. La creciente conciencia de esta preocupación se refleja en el rápido aumento del Acuerdo Global. Con más de 8,700 participantes corporativos y otros accionistas de más de 130 países, se trata de la mayor iniciativa de responsabilidad corporativa en el mundo.

En el 2008 se lanzaron los Principios de las Naciones Unidas para el proceso de Inversión Responsable, como una red internacional de inversionistas en trabajo conjunto para integrar los principios centrados en los temas de medio ambiente, sociales y de gobierno en sus operaciones y actividades. En sólo dos años, más de 800 propietarios de activos, administradores de inversión y socios de servicio profesional se han unido a dichos principios. Cada signatario se compromete tanto a integrar los principios a sus operaciones e instituciones, como a reportar en forma anual sus logros y cualquier reto que encuentren.

Vale la pena hacer un comentario final en esta descripción del campo. El mes anterior se reportó que uno de los resultados de una conferencia patrocinada en conjunto por el Consejo Pontificio para Justicia y Paz y la Universidad de Santo Tomas, localizada en St. Paul, Minn., fue la creación de una fuerza de tarea para elaborar algo similar a los "Principios Católicos Sullivan". Esto último es una referencia a los Principios

Sullivan creados por el Rev. Leon Sullivan en 1977, para ejercer presión al gobierno del apartheid de Sudáfrica, estableciendo criterios sobre los cuales las compañías pudieran operar en ese país sin ser juzgadas de complicidad con el sistema del apartheid.

En la discusión en la conferencia en Roma, algunos expresaron la frustración subyacente de que las nobles aspiraciones de la enseñanza social católica a menudo parecen desaparecer al tiempo de pasar de la teoría a la práctica. Citando a uno de los participantes: “parece que tenemos un sentido de lo que anhelamos, pero la especificidad de conducta es poco convincente”.

Este punto llega al centro del desafío que muchos de nosotros enfrentamos en la vida diaria al poner en práctica nuestras aspiraciones. Uno de los retos es el desarrollar y crear las herramientas, mecanismos y procesos que lleven en forma más accesible a la realización de algunas de las aspiraciones de este campo, en el que mucho se ha logrado.

Una mirada Atrás

La propuesta de una serie de Principios Católicos Sullivan en en muchas formas, la culminación de una travesía de 40 años iniciada por gente de diferentes creencias y adoptada por muchos religiosos católicos, laicos e instituciones, quienes vieron su compromiso en esta esfera de acción como congruente por completo y dentro de la tradición de las muchas otras tareas misioneras que ellos y sus congregaciones habían emprendido, así como una oportunidad de encarnar en una forma nueva el mandato misionero de Jesucristo y el carisma de los fundadores de sus respectivas órdenes religiosas, tales como Catherine McAuley, San Francisco de Asís y muchos otros.

Hace exactamente 40 años este año, gente de diferentes creencias trabajando en conjunto, incluyendo un grupo de religiosos católicos y clérigos, establecieron el Centro InterReligioso para la Responsabilidad Corporativa. Se unieron para dar un testimonio público de su fe al elegir ejercer sus puestos como propietarios en corporaciones públicas de los E.U., expresando por tanto su solidaridad con el sufrimiento de la mayoría de la gente negra en la República de Sudáfrica.

En respuesta al llamado de la iglesia en el Segundo Concilio Vaticano en que las congregaciones religiosas necesitaban redescubrir la visión guiada por el Espíritu y el celo de sus fundadores, estos hombres y mujeres trabajaron para descubrir y desarrollar nuevas herramientas de acción y buscar nuevas formas de evangelización y misión. Dichas iniciativas fueron fieles a la visión de su fundación, en armonía con el carácter misionero de la iglesia y como una respuesta creativa a los retos de la época contemporánea.

Curiosamente y alentados por el fuerte escepticismo de sus co-religionarios, podría asentir que estos pioneros religiosos se adentraron valientemente en el mundo del comercio y las finanzas y negocios con la misma dedicación y trabajo arduo que ellos y muchos antes que ellos, habían dedicado a sus tareas misioneras previas en escuelas, clínicas, hospitales y orfanatos en los E.U. y todo el mundo.

Por más de 20 años llamaron la atención en forma enérgica y constante de las grandes corporaciones y bancos de los E.U., compañías como Ford, GM, IBM, Citigroup, Chase Manhattan, Bankers Trust y otros ,respecto a la gran pérdida de vida, sufrimiento, discriminación y exclusión que la mayoría de la población experimentaba en Sudáfrica, tan sólo por el color de su piel.

¿Cómo puede alguno de nosotros ver en retrospectiva ese período de la historia y no celebrar la liberación de Nelson Mandela de la Isla Robben después de 27 años en prisión? La reciente película Invictus es una historia impactante que sirve para recordarnos de este período histórico de cambio en el que participaron los religiosos y como una oportunidad para compartir tanto la fuerza y valor de esa lucha con nuestros hijos y nietos.

En el intervalo de 40 años, numerosos inversionistas basados en la fe han participado en la tarea de llevar la verdad y luz del Evangelio a todos los aspectos del mundo corporativo y financiero. Para los católicos esto tiene su origen en las Escrituras y la tradición de la iglesia, dentro del contexto de las enseñanzas católicas sociales y en colaboración con la experiencia de otros inversionistas responsables hacia la sociedad. Ha sido también alentado por el llamado de sus colegas y asociados en la misión en todo el mundo, con gran preocupación sobre las causas y consecuencias de la pobreza y privaciones extendidas a nivel mundial.

Las historias de opresión de Brasil y Bolivia, las historias de tortura y desapariciones en Chile, Argentina e Indonesia, los relatos de trabajo forzado y de labor infantil en América Central, China y el Sureste de Asia y las historias de la contaminación destructiva y aniquilación del ambiente natural, fueron compartidas en cartas, llamadas telefónicas, capítulos generales y conversaciones, acompañadas de una urgente solicitud de solidaridad y defensa.

Es justo decir que este esfuerzo tuvo resistencia de parte de casi todas las corporaciones y juzgadas de ser ya fuera una molestia, una intrusión no bienvenida de parte de forasteros a sus negocios o idealismo mal ubicado de los religiosos.

Una mirada al Futuro

Se ha demostrado que la habilidad de los gobiernos y corporaciones de hacer caso omiso al sufrimiento y penurias de millones de hombres, mujeres y niños en regiones y países donde desean hacer negocio o afianzar amistades y sociedades, como los recientes eventos en África del Norte y el Oriente Medio, aún continúan el día de hoy. La Revolución Jazmín ofrece otro testamento de la sed inalienable de libertad y verdad que creemos se encuentra en los corazones y mentes de todo el pueblo de Dios en todo el mundo. Las convenientes relaciones “políticas” y “comerciales” que han existido con gobernantes en países particulares, nos dan mucho en qué reflexionar.

En su encíclica, el Papa Benedicto dice que “la crisis actual nos obliga a replanear nuestra travesía, proponernos nuevas reglas y descubrir nuevas formas de compromiso, para construir nuevas experiencias, rechazando las negativas. La crisis se ha convertido en una oportunidad de discernimiento, desde el cual moldear una nueva visión del futuro.”⁶

La espada de doble filo del Evangelio de Jesucristo esta Cuaresma nos recuerda a todos del sendero a la santidad y la integridad que debe ser descubierta y adoptada de nuevo cada día y seguida a través de la dedicación de quien participa en el maratón, sabiendo que la promesa de la meta se vislumbra al completar cada paso.

Del registro público de los rendimientos demostrados por un número de inversionistas congruentes con la fe y socialmente responsables, podemos claramente asegurar que el inversionista no sacrifica sus rendimientos ni pone en peligro la responsabilidad fiduciaria al integrar, ya sea las creencias o valores al proceso de inversión. Creo que podemos decir con seguridad que hemos cruzado el punto de no retorno en este debate. Además, algunos de los practicantes líderes en este terreno están explorando y desarrollando formas de aplicar sus principios congruentes con la fe y valores a los tipos más recientes y emergentes de activos, como las acciones privadas y los fondos de protección.

Dichos inversionistas forman parte también del creciente interés en la inversión que provea un impacto social importante, un campo que muchos de ellos iniciaron a pequeña escala en las décadas anteriores y es ahora una corriente dominante a través del esfuerzo de la Red de Inversión de Impacto Global. Esta organización no lucrativa, se dedica a incrementar la efectividad del impacto sobre las inversiones cuyo objetivo es solucionar desafíos sociales o ambientales, al tiempo que aseguren rendimientos.

Cada vez más se observa la comprensión y el compromiso de las corporaciones hacia la responsabilidad social corporativa, al percatarse de su contribución a su imagen, marca y reputación, por lo tanto, su éxito continuo en el mercado global actual. Habiendo experimentado el daño de los comentarios negativos respecto a la labor infantil, de esclavitud, los agravios a los empleados o preocupaciones por la seguridad, la falta de cuidado e imprudencias que se pueden causar al medio ambiente, están convencidos de que un enfoque proactivo es la mejor opción.

La obtención continua de rendimientos y utilidades de las compañías que han adoptado políticas respecto a los derechos humanos, compensación justa, el medio ambiente y buena gobernabilidad, han confirmado los beneficios que se pueden alcanzar a través de un modelo de negocio que sea socialmente responsable y considere la contribución de todos los participantes. Esto es congruente con la guía ofrecida por el Papa Benedicto XVI, en su escrito: “Sin embargo existe una convicción creciente de que la administración de negocios no puede sólo interesarse por los propietarios, sino debe también asumir responsabilidad de todos los demás contribuyentes a la vida del negocio: los empleados, los clientes, los proveedores de varios elementos de producción, la comunidad de referencia.”⁷

Para concluir, quisiera identificar parte de la sabiduría específica y de la directriz que podemos tener todos como católicos y religiosos, así como personas con acceso a parte de capital y acciones. Pueden ser vistos como oportunidades en los años próximos, provenientes de la concurrencia de la problemática y sucesos que he señalado y como respuesta al llamado a la “nueva evangelización”.

—Las enseñanzas sociales católicas tienen su raíz en el intercambio dinámico entre las enseñanzas de las Escrituras, la tradición vivida por la iglesia, que incluye una evaluación de la contribución de la razón humana y la presencia activa del Espíritu Santo en el liderazgo de la iglesia, así como las vidas de los fieles. Esta base y experiencia nos proveen bien como comunidad, para luchar con los preocupantes problemas globales del desarrollo sustentable, el liderazgo ético y la inversión que respete los derechos humanos, promuevan la dignidad humana y salvaguarde el medio ambiente.

—Las enseñanzas de nuestra tradición, cuando se trata de la responsabilidad de los gobiernos para representar el marco legal y las reglas para que las actividades financieras y comerciales cumplan su propósito social y funcionen sin complicaciones, han sido una parte importante para un gobierno limitado en la sociedad. Son en este aspecto, de acuerdo a Michael Gerson en un reciente artículo de opinión en el Washington Post, ni “colectivistas ni libertarias” y se trata de “una perspectiva completamente coherente con los modelos de los fundadores de los Estados Unidos”.⁸

La clara prioridad del gobierno de promover el bien común universal encontrado en la tradición, sugiere por lo tanto, la necesidad de un equilibrio entre las reglas obligatorias y las voluntarias, tanto en las esferas económicas como en las comerciales. La comprensión y aplicación de la tradición debe alentarnos a todos a una conversación sincera, al debate y al discernimiento sobre cómo promover de la mejor forma la estabilidad y vitalidad, en las que confían las comunidades y las economías.

-- En cuanto al ámbito público más amplio, que abarca tanto a la diversidad religiosa como la secular, el enfoque de la tradición católica que he mencionado antes, debe facilitar el diálogo en las diversas comunidades, guiar el descubrimiento de un punto común con los creyentes de otras religiones y aportar la base de diálogo con quienes provienen de una perspectiva meramente comercial o secular. Los católicos debemos estar ansiosos por adoptar estas oportunidades y llevarles los dones que la tradición ha desarrollado por siglos. Dichos compromisos pueden representar a la vez una oportunidad única de participar en la “nueva evangelización”, que tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI han enfatizado en sus enseñanzas.

-- En una época en que las religiones y comunidades religiosas son a menudo presentadas y juzgadas de ser un medio de división y conflictos civiles, aun al punto de llegar al genocidio, el testimonio común de la gente y las comunidades de diferentes religiones que trabajan en conjunto para construir comunidades

sustentables que mejoren la vida, proveerán una forma alternativa más inspiradora y serán una narrativa esperanzadora de la presencia y acción de Dios en el mundo contemporáneo.

La experiencia de lo sagrado se encuentra en nuestra disponibilidad misma de dar la bienvenida al mundo de la santidad a lo ordinario de nuestra vida, a ser guiados a un futuro que no sea nuestra creación y una transformación donde seamos llamados a la acción en vez de ser pasivos, solidarios en vez de neutrales, llenos de fe y no con dudas. Para los católicos que estén ansiosos de integrar la sabiduría de sus tradiciones morales y espirituales a sus actividades y opciones de negocios y financieras y por ello integrar la búsqueda de la santidad en su travesía por la vida, el fin de este viaje promete ser un encuentro más profundo y vigorizante con el Dios viviente que habita en nuestro futuro.

Mientras los países del mundo luchan contra las numerosas preocupaciones respecto a la dignidad de las personas, los derechos humanos, la libertad, el cambio climático, la energía y los recursos naturales, debemos estar listos para ser fieles a nuestra tradición católica y defender una plataforma y plan que no niegue el acceso al desarrollo, a la educación, la atención médica y a la calidad de vida para los niños que nazcan hoy en Bangladesh, Botswana o Bolivia.

Podemos, trabajando juntos, ayudarnos mutuamente para llevar la sabiduría de nuestros principios y la convicción de nuestra fe para construir un mejor futuro para las generaciones por venir. Espero que las nuevas herramientas y mecanismos que se están desarrollando para la gente de fe traerán a las comunidades de negocios e inversiones muchas nuevas oportunidades para llevar la luz y la verdad del Evangelio a los problemas y retos que enfrentamos juntos.

Notas

1 Paul Krugman, *New York Times Magazine* Sept. 6, 2009, pág. 41.

2 *Caritas in Veritate*, 37.

3 *Mi* 4:6.

4 *Caritatis in Veritate*, 8.

5 *Reporte de Tendencias de Inversión Social 2010*.

6 *Caritatis in Veritate*, 22.

7 *Ibid.*, 40.

8 *Washington Post*, Feb. 8, 2011.